

* Este artículo es resultado de la investigación de grado de magister en Ciencias Ambientales del Instituto de Ciencias y Tecnología Ambiental (Universidad Autónoma de Barcelona). Actualmente se están explorando opciones para su publicación bajo el título de "Ecología Política del Agua en América Latina".

IIRSA y la Ecología Política del Agua Sudamericana

Gian Carlo Delgado Ramos¹

Desde una revisión de la geoeconomía y la geopolítica del agua el presente texto busca dar cuenta de la tendencia del líquido ha transformarse crecientemente en un recurso estratégico de múltiples usos y con ello de múltiples modalidades de explotación de plusvalor. Para dicho propósito se presenta una revisión de la vinculación entre el emplazamiento de lo que se conoce como "corredores de desarrollo" y, el papel que jugaría el agua para satisfacer las diversas necesidades de esos corredores y que van desde el consumo humano directo, el agrícola e industrial, como generadora de electricidad, como medio de transporte, etcétera. El caso a revisar es el sudamericano, una región que concentra más de la quinta parte de las reservas de agua dulce del orbe y que apunta a integrar, sin considerar sería y detenidamente los impactos ecológicos y sociales, una serie de esquemas de "corredores hídricos" como contraparte a los corredores de desarrollo propuestos oficialmente desde el proyecto de *Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA)*.

Palabras clave: agua, corredores de desarrollo, IIRSA.

La idea de corredor de infraestructura es bastante vieja, no obstante, en términos "modernos", tal vez el caso más apegado a tal concepción es el proyecto estadounidense del ferrocarril transcontinental del siglo XIX y que tuvo como fin la expansión hacia el Pacífico al ir ocupando nuevas tierras. El "paquete" incluía un "programa de desarrollo" ya que conforme avanzaba el ferrocarril, y posteriormente cuando se llevó agua a las tierras áridas del oeste o al *Gran Desierto Americano*², se iban emplazando ciudades, centros industriales, agrícolas, culturales, etcétera. Todo a modo de un gran "corredor de desarrollo" en el que los costos sociales y ecológicos de la expansión territorial

¹ Economista mexicano egresado de la *Universidad Nacional Autónoma de México* y candidato doctoral por la *UAB*. Autor de *La Amenaza Biológica* (Plaza y Janes, 2002) y *Biodiversidad, Desarrollo Sustentable y Militarización* (Plaza y Valdés, 2004).

estadounidense fueron apabullantes. La masacre de millones de indígenas, el robo y saqueo de sus tierras, o poco tiempo después, la inundación de tierras para la construcción de represas, -entre otras “imágenes”-, han sido una constante en la historia de la potencia nortea. ³

Ahora bien, los “corredores de desarrollo”, en adelante denotados como *corredores*, tienen claro fundamento en el emplazamiento de un conjunto de infraestructuras que los hacen posibles, con las que toman cuerpo y forma en el espacio geográfico. Me refiero a los *corredores de infraestructura*.

La diferenciación es importante para dar cuenta de que sin la existencia de un corredor de infraestructura no se puede hablar de un *corredor*, no obstante, cuando se habla de un *corredor*, al mismo tiempo se está haciendo alusión a la infraestructura que lo hace posible.

Los corredores (y sus respectivos corredores de infraestructura) en los últimos siglos han demostrado ser la figura más eficiente -en términos capitalistas- para la ocupación territorial (reordenamiento territorial), el transporte y comercio de mercancías por tierra y agua, el desarrollo de la industria y la agricultura de gran escala, el estímulo de zonas de turismo de inspiración de multinacional, etcétera. Es por ello que los *corredores* deben verse como rutas de desarrollo estratégicas de varios kilómetros de ancho en los que se emplazan zonas de producción intensiva, de extracción de recursos naturales, de medios de comunicación, de emplazamientos urbanos, entre otros factores.

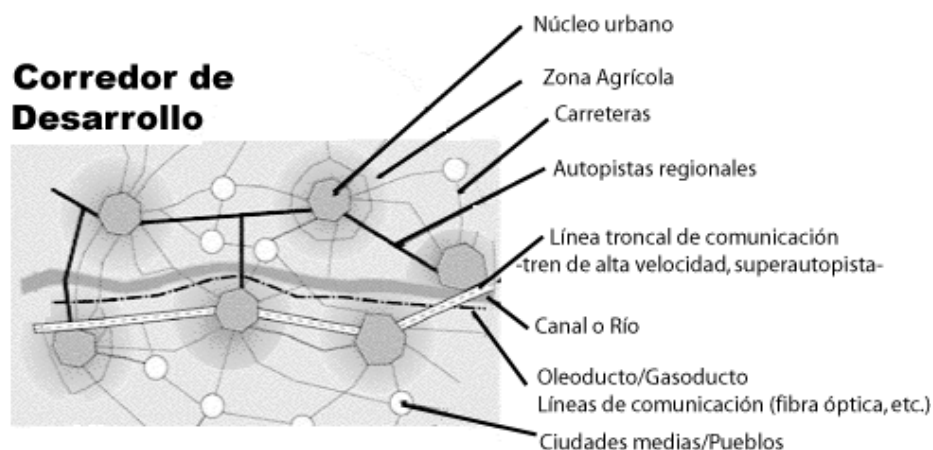
A groso modo, la *composición nodal de un corredor* consiste en: 1) Medios de Transporte para mover las materias primas y mercancías (puertos marítimos – por ejemplo del lado del Atlántico y del Pacífico- y otros medios que varían según la composición territorial lo permita: canales de agua, ferrocarriles de alta velocidad, carreteras, etcétera); 2) Energía para hacer funcionales los corredores, y sobre todo para mover los sistemas de producción: petróleo, gas y electricidad (plantas nucleares, termoeléctricas/geotérmicas, hidroeléctricas, tendido e interconexión eléctrica, gasoductos/oleoductos, etcétera.); 3) Agua

² Véase: Worster, Donald. *Rivers of Empire: water, aridity and the growth of the American West*. Oxford University Press. 1985.

³ Léase: Zinn, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. Las otras voces. España, 1999.

para actividades productivas (presas, trasvases, acueductos, sistemas de bombeo, distribución y tratamiento, etcétera -inclúyase la generación de hidroelectricidad)⁴; y 4) Telecomunicaciones que integren la región en tiempo real, tanto hacia adentro del corredor, como con otros corredores y en general con el exterior (fibra óptica y emplazamiento de centros de comunicación con tecnología de punta). Véase Cuadro A.

Cuadro A



Esta esquematización es ampliamente conocida y su implementación en el hemisferio Americano es un asunto de actualidad, en Mesoamérica con el *Plan Puebla Panamá*⁵ y, en Sudamérica con el IIRSA (véase más adelante).

Vale aclarar que en general los diseños solo son trazos generales y las especificaciones se manejan a nivel regional, nacional y local. Éstos siempre son sujetos de modificaciones, no sólo técnicas, sino también de aquellas que responden a su refuncionalización en búsqueda de las mejores opciones que vayan surgiendo para estimular la acumulación de capital a favor de los principales grupos de poder económico de tal o cuál región. Además, su grado de incertidumbre es considerable tanto por su factibilidad financiera y

⁴ En general, los proyectos de grandes represas van ligados a programas de irrigación masiva de tipo agroindustrial. En el mundo, alrededor del 65-70% del consumo del agua corresponde a la agricultura, y el grueso de ésta a la de regadío. Estos últimos comprenden cerca de un sexto de las tierras cultivadas, pero aportan más de un tercio de la cosecha mundial (Barlow, Maude y Clarke, Tony. *Blue Gold*. Sttodart. Canada, 2002:6-9).

⁵ Para un análisis del agua en el marco del PPP, véase: Delgado-Ramos, Gian Carlo. "PPP, hidroelectricidad y medio ambiente." *El Cotidiano*. UAM. México, enero de 2004.

limitaciones tecnológicas y técnicas no esperadas (características biogeofísicas de los territorios, entre otros factores), como por las condiciones políticas y sociales (en nuestro caso de estudio tanto aquellas dentro de Estados Unidos como las presentes en el espacio territorial latinoamericano).

En su caso, la implementación es progresiva y no siempre se presenta como un “paquete”, sino como una serie de proyectos aislados de diversas dimensiones. En otras ocasiones, se pueden identificar proyectos que no estaban considerados previamente pero que han sido consecuencia de nuevas necesidades particulares de las cúpulas de poder y de la competencia intercapitalista, y otras son resultado de la contradicción de intereses capitalistas locales, nacionales, regionales o mundiales; ambas de un momento histórico dado. Por tanto, no siempre todos los proyectos de infraestructura forman parte de un esquema mayor, dígase *corredores*, aunque bien pueden ser integrados y adaptados posteriormente a éstos.

Escenarios de corredores de desarrollo y sus corredores hídricos en Latinoamérica

En América, tres son las regiones de *escenarios* y *megaproyectos* hídricos que se pueden identificar y que responden al emplazamiento de *corredores* (ver Mapa 1). Al norte del río Bravo, sobresalen los corredores del este de EUA - totalmente vinculados al Mississippi- y los de algunas regiones del oeste de ese país (particularmente California). Para satisfacer las demandas de agua de los susodichos corredores, además de las de otros ubicados al sur de Canadá y al norte de México, se ha diseñado desde mediados del siglo XX el *North American Water and Power Plan (NAWAPA)*.⁶ Su potencial retorno ante una aguda crisis

⁶ Diseñado en 1964 por *The Ralph M. Parsons Company*, una de las empresas más grandes de ingenieros en EUA, es un proyecto de múltiples represas en Alaska y el área del Yukón en Canadá que atraparía el agua de varios ríos en un área de cerca de 3.36 millones km². Gran parte de esa agua sería después canalizada por un sistema de 800 km de largo construido de los cañones naturales de las Montañas Rocallosas en la provincia canadiense de British Columbia. De ahí, hacia el este se definía un canal hasta el Lago Superior con el objeto de mantener el nivel del agua constante. Con ese canal se aumentaría la capacidad de generación hidroeléctrica y de apertura de nuevos campos agrícolas de tipo intensivo en toda la zona de la Gran Planicie de Canadá y EUA, al tiempo que se habilitaría la navegación desde los Grandes

de agua en EUA no es algo descartable.⁷ En México y Centro América, se viene impulsando insistentemente el desarrollo de múltiples corredores (siete en México según el *Programa Nacional de Desarrollo Urbano 1995-2000*⁸). Su última versión es el llamado *Plan Puebla Panamá (PPP)* que tiene como su contraparte hídrica lo que he calificado en otra ocasión como *Escenario Aquarium* y que tiene como corazón el sistema hidroeléctrico de la cuenca del Usumacinta (México-Guatemala).⁹ Por último, el contexto sudamericano es modelado por los siete corredores terrestres y dos de hidrovías que conforman el sistema de *Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA)*. Los movimientos de agua ahí, en especial se centran en los afluentes de los ríos Plata/Paraná/Paraguay-Guaporé (donde se ubica un corredor de hidrovías que va de sur a norte); el Amazonas/Putumayo; y el río Negro-Orinoco (los dos últimos, conforman un corredor de este a oeste conectando Macapa y Belem en el Atlántico, con Saramerisa/Yurimaguas en Perú y con Puerto El Carmen en Ecuador, todos con conexiones terrestres al Pacífico). Además, el foco de atención es el potencial que tiene el acuífero Guaraní, la reserva de agua fresca subterránea más grande del mundo y que se perfila como pivote hídrico de la

Lagos hasta el corazón de Alberta, Canadá. Al sur del gran embalse de las Rocallosas, una parte del agua se bombearía hacia la Reserva Sawtooth al suroeste de Montana, punto desde el que se encausaría –por gravedad– hacia los estados del centro-este y sureste de EUA a través de un túnel que atravesaría la Montaña Sawtooth de unos 24 m de diámetro y 80 km de largo. Otra parte se encausaría a los acueductos que llevarían el líquido a Oregón, Utah, Nevada, California y Arizona en EUA, y a parte de Baja California, Chihuahua y Sonora en México. Y finalmente, el resto del agua del embalse de las Rocallosas se utilizaría en una serie de represas y tratadoras que se emplazarían en la parte central de Idaho y sureste de Washington.

⁷ Véase: 1) Delgado-Ramos, Gian Carlo. "Privatización y saqueo del agua en Mesoamérica." *Nueva Sociedad*. No. 183. Venezuela, enero-febrero de 2003. 2) Delgado-Ramos, enero de 2004. Op cit.

⁸ Poder Ejecutivo Federal. Secretaría de Desarrollo Social: *Programa Nacional de Desarrollo Urbano 1995-2000*. México, marzo de 1996.

⁹ El escenario *Aquarium*, consistiría en un acueducto subterráneo y/o marino (para no perder mucha agua por evaporación) que se extiende a lo largo de la línea costera del Golfo de México y con destino a EUA; aunque las especificaciones podrían variar. La transferencia de agua sudamericana hacia el extremo sur, en algún punto del estado mexicano de Tabasco, también podría seguir el mismo rumbo que el de los oleoductos/gasoductos que salen de Colombia hasta un punto cercano al centro de refinería de Ciudad PEMEX en México. Una vez ahí se requeriría de un sistema de bombeo lo suficientemente potente, por lo que se especula de instalaciones con centrales eléctricas exclusivas (que pudieran incluir alguna que otra nuclear) y subestaciones de bombeo ligadas al tendido eléctrico principal. La importancia del sistema hidroeléctrico del Usumacinta, además de la energía que produciría con el emplazamiento de múltiples hidroeléctricas es que funcionaría como una red regulada en la que se conectarían los principales caudales de México y Guatemala (más el agua que se pudiese transferir del resto de Centroamérica-Colombia vía terrestre o marina mediante el arrastre de bolsas súper gigantes, escenario poco factible pero no descartable). Ello serviría a modo de un gran y extendido "dique" de contención del líquido antes de ser bombeado por el escenario *Aquarium* (Véase: Delgado-Ramos, enero de 2004. Op cit).

región productiva “fuerte” del Mercosur.

Veamos pues el caso particular de Sudamérica, sus planes de mega proyectos hídricos y su “empalme” con los *corredores* diseñados para esa región.

Las reservas estratégicas de agua sudamericanas y el IIRSA

En América del Sur, la riqueza natural es alucinante. Es la primera reserva biótica terrestre del planeta y la segunda marina; almacena cerca del 25% del agua fresca mundial; además de contar con cuantiosos depósitos de petróleo en Venezuela (cerca del 70% de las reservas hemisféricas¹⁰); de gas en Perú y Bolivia; o de distintos minerales en toda la región; entre otros ejemplos.

Como se ha apuntado, los ejes hídricos más importantes son los afluentes de los ríos Plata/Paraná/Paraguay-Guaporé; el Amazonas/Putumayo; y el río Negro-Orinoco. Asimismo, entre otras reservas de agua superficial de importancia considerable y que son pertinentes mencionar, están las que se localizan en la Patagonia entre río Mayo y río Gallegos. A éstas se suman los inmensos depósitos subterráneos del líquido que conforman lo que se conoce como Acuífero Guaraní, por mencionar el más importante de la región y que se reconoce como el acuífero más grande del mundo con una extensión de alrededor de 1,190,000 km² (superficie mayor que las de España, Francia y Portugal juntas). El reservorio de agua abarca una superficie, en Brasil, de aproximadamente 850 mil km² (9.9% del territorio), en Argentina 225 mil km² (7.8%), en Paraguay 70 mil km² (17.2%), y en Uruguay 45 mil km² (25.5%). Como puede imaginarse, su importancia es vital para la serie de corredores de desarrollo que ahí se busca consolidar (Mapa 2). No es casual que el centro de producción más fuerte de Sudamérica, según los diseños del IIRSA sea

¹⁰ Según el *Statistical Review of World Energy 2003*, América Latina y el Caribe cuenta, en base a datos de finales del 2002, con el 10.6% de las reservas mundiales de petróleo (86% concentradas en Venezuela y México); produce el 14.4% del crudo; cuenta con el 4.7% de las reservas internacionales probadas de gas natural; con el 2.3% de las de carbón mineral -suficiente para 288 años-, y con el 21.7% de la producción de hidroelectricidad en el orbe. Reporte disponible en: www.bp.com/subsection.do?categoryId=95&contentId=2006480

justamente la zona donde se extiende el acuífero, un punto geográfico que por el oeste tiene salida directa por el Atlántico y por el este se comunica con lo que se pretende que sea la hidrovía Paraná-Paraguay (medio de transporte regulado por varias represas que ya comienzan a ser financiadas por el BM y el BID –e.g., Corpus, Yacyretá¹¹- y que, “aunque” dañarían el ecosistema del Pantanal, su realización podría dar salida a la producción no sólo industrial, sino a la agrícola -particularmente de la soja convencional y genéticamente modificada que es producida ahí por multinacionales como Cargill- en un área que se extiende desde Cáceres en Argentina, a Mato Grosso en Brasil, y hasta Nueva Palmira en Uruguay).¹²

En este escenario de ordenamiento territorial, el acuífero se perfila como estratégico, de ahí que el BM y los gobiernos de los países que integran el MERCOSUR lanzaran el proyecto de *Protección Ambiental y Desarrollo Sustentable del Sistema Acuífero Guaraní*.

Lo llamativo aunque no sorprendente, es que se trate de un programa diseñado por los “expertos” del BM en conjunto con sus “contraparte locales” que trabajan subordinadamente según los típicos lineamientos del Banco contenidos en sus manuales operativos.¹³ A lo que se suma el “detalle” de que es financiado por ese organismo “internacional”, por los Gobiernos de Holanda (Bank *Netherlands Water Partnership Program*) y Alemania (*German Geological Survey*), por la *Agencia Internacional de Energía Atómica* y la *Organización de Estados Americanos* (con sede en Washington).

Según el *News Release* No. 2003/371-LAC del BM, “...los \$27.24 millones del *Proyecto del Sistema Acuífero Guaraní*, que incluyen una donación del *Fondo Mundial para la Naturaleza* [Gef, por sus siglas en inglés] de \$13.4 millones, servirán...para elaborar e implementar en forma conjunta un marco institucional

¹¹ Véase: iadb.org/cont/poli/yacyreta/admin.htm

¹² Se estima una producción de 110 millones de toneladas de soja en el área de influencia, representando el 50% del volumen de mercancías que se espera se transportarían por esta hidrovía. De este modo, Brasil y Argentina juntos superarían a EUA, el “granero del mundo.” Para revisar algunos detalles del proyecto y su avance, véase: a) texto del Foro Boliviano sobre Medio Ambiente disponible en www.fobomade.org.bo/index1.php. b) documento del *IV Coloquio Portuario Andino* celebrado en octubre de 2001: www.caata.gov.co/reuniones/coloquios/IVcoloportandino.doc

¹³ Léase: Saxe-Fernández, John y Delgado Ramos, Gian Carlo. *Imperialismo y Banco Mundial*. Popular. España, 2004.

y técnico para el manejo y la preservación del Acuífero.” Una reserva de agua que puntualmente es reconocida por el Banco en ese mismo documento como: “...un recurso estratégico de agua potable en el Cono Sur.”¹⁴

Entre los 7 componentes del Proyecto, descritos en el documento base del BM¹⁵, caben destacar: (i) la expansión y consolidación del conocimiento científico a cerca del Acuífero en base al “desarrollo e integración” del SISAG – *Sistema de Información del Sistema Acuífero Guaraní*; (ii) el desarrollo e implementación conjunta de un marco regulatorio de manejo del Acuífero; así como la (vi) consideración del potencial geotérmico para la generación de energía eléctrica.

Ahora bien, vale aclarar lo que el BM suele entender por “marco regulatorio de manejo” o proceso de “fortalecimiento institucional” en sus proyectos relacionados a recursos naturales (háblese, por ejemplo de biodiversidad o agua). Generalmente, se refiere a todas aquellas medidas que se han de tomar para homogeneizar los *lineamientos legales y operativos* de acceso a tales o cuales recursos (claro está, bajo el argumento de que es un prerrequisito necesario para ejecutar su “conservación”, su “uso sustentable”, etcétera).¹⁶ En tal sentido, de los 4 años que de entrada componen el proyecto del Acuífero Guaraní, los 3 primeros se enfocan a esa finalidad, o como el BM señala, a la “primera fase” que, una vez consolidada, el siguiente paso (o fase) sería colocar a determinados actores en la gestión y usufructo del líquido.

Ese es el típico *modus operandi* del Banco que, en este tipo de proyectos, devela su interés, primero, por reconfigurar el manejo de cuencas y, segundo, por la transferencia de los servicios hídricos hacia el sector privado.¹⁷ Es decir, por un lado, impulsa una concentración del manejo de cuencas hídricas en manos de “selectos actores” (como sus ONG conservacionistas; e.g., *Conservation Internacional*) y, una vez consolidados, busca, por el otro lado,

¹⁴ BM. “Multilateral Initiative to manage South America’s largest groundwater reservoir launched.” News Release No. 2003/371/LAC. Uruguay, 23 de mayo de 2003. Disponible en: <http://web.worldbank.org> Las negritas son mías.

¹⁵ BM, *Environmental Protection and Sustainable Development of the Guaraní Aquifer System*. Reporte No. 23490-LAC. Washington, D.C. EUA, 17 de mayo de 2002. (www.ana.gov.br/guarani/docsbasicos/pad.pdf)

¹⁶ Para la revisión particular del *modus operandi* de los proyectos del BM en Mesoamérica sobre conservación de biodiversidad véase: Delgado-Ramos, Gian Carlo. *Biodiversidad, Desarrollo Sustentable y Militarización*. Plaza y valdes. México, 2004.

¹⁷ Léase: Delgado-Ramos, enero-febrero de 2003. Op cit.

colocar a las multinacionales de los acreedores en el centro de la gestión y usufructo del agua dulce (es decir, en los negocios de servicios hídricos de almacenaje, distribución, potabilización, generación de termo e hidroelectricidad, etcétera).

Ese proceso del usufructo privado del agua, que se consolida mediante concesiones parciales o totales (pretexto que se usa para decir que entonces no se trata de privatización, queriendo decir, de “venta total”), se ha venido concentrando principalmente en manos de multinacionales como *Bechtel Co.*, las francesas *Suez/división ONDEO* -antes *Lyonnaise des Eaux*- y *Vivendi*, o la inglesa *Thames Water*, entre otras. Es un proceso que ha sido sólo posible a partir de que los Gobiernos están abandonando el control de las fuentes nacionales de agua al participar en tratados o arreglos comerciales tipo *OMC*¹⁸ o *TLCAN* (el último para el caso de América del Norte), desde los cuales endosan la “transferencia” de la gestión de los recursos hídricos hacia la iniciativa privada (en este contexto, en el caso del acuífero Guaraní, no es que se venda el acuífero en sí mismo –aunque se puedan privatizar/concesionar pozos, hidroeléctricas o geotérmicas-, sino más bien del negocio que se pueda hacer con el agua extraída de ahí).

Los argumentos pro-privatizaciones/concesiones son ya bien conocidos y un tanto desgastados. Éstos suscriben la urgente necesidad de mejorar el mal servicio que prestan las paraestatales” y la “ausencia de presupuesto público”. El objetivo, según nos informan las multinacionales del agua, sus Gobiernos, el FMI, el BM y los bancos de desarrollo regional, es asegurar, mediante la privatización del agua o de acuerdos público privados, el acceso a los servicios relacionados a más de 2.4 millardos de personas en el mundo. La “universalización plena del servicio”, bajo esa lógica, se sustenta en un sector privado que *por naturaleza* es más eficiente y competitivo, además de ser capaz de aportar el financiamiento necesario. Esas presuposiciones, como puntualiza Grusky de *Public Citizen* (EUA), “...no son ejecutadas en la práctica y lo

¹⁸ En el marco de la reunión de la *Organización Mundial del Comercio (OMC)* celebrada en Cancún (México) en septiembre de 2003 se presionó la negociación de la privatización de servicios, que incluyen los del agua. El fracaso de la Cumbre presupone la posposición de la situación.

demuestran, entre otros, los fracasos de...Buenos Aires, Manila, Atlanta, Cochabamba, Inglaterra [ya que]...han resultado en incrementos en los ritmos de consumo de agua, en crisis de salud pública, débiles regulaciones, falta de inversión en infraestructura hídrica, pérdida de empleos y amenazas a sindicatos, contaminación y otras catástrofes ambientales, o en acuerdos secretos e inconformidad social”.¹⁹

Ahora bien, la determinación de la gestión y usufructo del agua contenida en el acuífero Guaraní queda definida en el documento base del BM antes indicado, cuando se explicita que, “...el financiamiento de la segunda fase considerará recursos de agencias de cooperación, GEF, BM, el sector privado y/o otros organismos de financiamiento multi o bilateral.”²⁰ Es decir del *Banco Interamericano de Desarrollo – BID*, entre otros.

De lo que se está hablando en el fondo, es de moldear las legislaciones nacionales de los países Sudamericanos en cuestión, para que faciliten programas de inversión privada sobre un recurso estratégico (entiéndase como el endoso de los Gobiernos para transferir la gestión y usufructo del agua, aunque sea nada más a modo de “préstamo”, o en palabras legales, de *concesión*); un panorama en el que la información de las características cualitativas y cuantitativas del recurso (recabadas por el ya mencionado SISAG) es fundamental para saber las dimensiones y potencialidades de los negocios viables. Por demás llamativo es que esos *datos científicos*, estarán a disposición del BM y su IFC, del resto de financiadores y seguramente de los inversores interesados.

Aunque el proyecto del acuífero sobresale por las grandes cantidades de agua fresca ahí contenidas, existen otros proyectos del mismo estilo en la región. Vale la pena mencionar aquellos vinculados a la *Cuenca del Plata* (un eje nodal de los corredores sudamericanos de la zona productiva del Mercosur) que drena un cuarto del continente Sudamericano y cubre una superficie de 3.100.000 km². En este caso destaca el programa financiado por la *National Science Foundation* -

¹⁹ Véase Grusky, Sara. “Water privatization fracasos.” *Public Citizen*. Marzo de 2003:1. Disponible en: www.citizen.org/cmep.

²⁰ BM, mayo de 2002. Op cit.

NSF (EUA) denominado “Desarrollo de una Agenda de Investigación Multidisciplinaria en la Cuenca del Plata”. Es parte del proyecto “Ciencia para el Desarrollo Sustentable” del *Directorio de Programas Internacionales de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia – AAAS* (por sus siglas en inglés), financiada, entre tantos, por diversos actores vinculados a un importante consumo de agua como la Rockefeller (EUA), Ford (EUA), IBM (EUA), Kellogg (EUA), Kodak (EUA) o la Coca-Cola (EUA). Esta última a la cabeza, junto con Nestlé (Suiza) y Danone (Francia), del negocio mundial del agua embotellada.²¹ En sí, el Proyecto, al igual que en el caso del acuífero Guaraní y su SISAG, busca consolidar un *Sistema de Información Geográfica (SIG)* más preciso de la región, con el objeto de “fortalecer” y enlazar “iniciativas ya existentes del BM, BID...”, etcétera.²²

La consolidación del control sobre esas reservas hídricas particularmente se basa en la perspectiva de su “conservación” y “uso sustentable” (que, como se indicó, para el BM y sus socios generalmente quiere decir de usufructo solamente por parte de algunos candidatos que cumplan con ciertos requisitos que muchas de las veces no tienen mucho que ver con cuestiones ambientales y de conservación), pero existe otra dimensión del recurso en términos de comunicaciones y generación de energía; me refiero al emplazamiento de hidrovías e hidroeléctricas, entre otras infraestructuras relacionadas.

A la hidrovía Paraguay-Paraná se suma, por ejemplo, el “Gran Canal” que conecta el sistema del Amazonas –y eventualmente los afluentes del Paraná– con las costas Venezolanas a través del río Orinoco. Esta hidrovía debe visualizarse desde la dinámica de los corredores como una salida directa al

²¹ El volumen de ventas de agua embotellada registró en el año 2000 unos 84 millardos de litros, de los cuales, una cuarta parte se consumía fuera de su país de origen. Para 2002 la cifra había aumentado a 126 millardos. Según Nestlé, en los próximos años, el crecimiento del sector deberá oscilar entre un 7% y un 9% al año, y el mercado deberá multiplicarse por dos en el 2010. Es un negocio redondo que se sustenta en la venta de un recurso vital y público que rara vez paga por la comercialización privada del mismo. Esto es que las multinacionales en el negocio se apropian del agua de los países donde se establecen. El negocio no es cualquiera, sobre todo si se considera que la cotización del agua embotellada es mayor que la del petróleo. A nivel mundial, el mercado del agua envasada está estimado en 22 millardos de dólares anuales. Para un estudio puntual de la temática véase: Delgado-Ramos, Gian Carlo. “El privilegiado y gran negocio del agua embotellada.” *El Catobepias*. No. 25. España, marzo de 2004. Disponible en: www.nodulo.org/ec/2004/n025p14.htm

²² www.aaas.org

Caribe y hacia EUA mediante el Mississippi. Aquí es dónde podría tomar forma un escenario de “arrastre” de bolsas súper gigantes con agua sudamericana hacia la potencia nortea (Florida) como una alternativa o complemento al *escenario Aquarium*.

Otro esquema llamativo es la red de represas que se ha diseñado para la región del Chaco y la Pampa en Argentina, íntimamente ligado a potenciar la producción agrícola de regadío intensivo (léase, agroindustria). Entre las represas que se barajan, están las del Sistema Tarija-Bermejo y Sistema Polo de Desarrollo; más al sureste las de Paraná y Guazú; o poco más al suroeste las de Chocón, Cerros Colorados, Michihuao, Piedra del Agua, Alicurá y Collón Curá (véase Mapa 2).

Otras represas, más ligadas a su función energética como fundamento de la explotación minera (particularmente de aluminio) se han considerado por ejemplo en: Argentina (caso de las represas a emplazarse en los ríos Cuervo, Cóndor y Blanco para beneficio de la canadiense Noranda); zona amazónica de Brasil (represa San Isabel, Serra Quebrada, Estreito y Machadinho, todas en beneficio de la estadounidense Alcoa y otras empresas domésticas como Vale do Rio Doce o Votorantim); Chile (3 represas en Chacabuco en beneficio de Noranda); etcétera.²³

Asimismo, considérese el potencial hidroeléctrico de otras regiones como el de Perú, un caso llamativo si se tiene en cuenta que es en ese país donde se emplaza gran parte del corredor de desarrollo Andino y en donde desembocan las principales hidrovías (Sarameriza/Yurimaguas/Pucallpa) de lo que el IIRSA denomina como “eje del Amazonas” -afluentes del Amazonas/Putumayo. El alto consumo de energía que implicaría el funcionamiento intensivo de puertos y zonas industriales vecinas se podría abastecer tanto con plantas generadoras de electricidad de gas proveniente de Camisea y/o con unas decenas de hidroeléctricas. Según algunos cálculos, el potencial hidroeléctrico de las cuencas de los ríos Marañón, Hulla y Ucayali podría llegar a una potencia

²³ Para una indagación puntual sobre esta temática véase el informe de Electrobras “Novas Usinas Hidroeléctricas – 2001”. Disponible en: www.eletrabras.gov.br/downloads/IN_Noticias_Assuntos/usina_hidro01.pdf

combinada de cerca de 18 mil megavatios.²⁴

Escenarios similares de vinculación entre los corredores del IIRSA y [sus] “corredores hídricos” se extienden a lo largo y ancho del Cono Sur. Todos requieren de indagaciones detenidas, particularmente de parte de actores locales.

Las dimensiones de los impactos y secuelas ecológicas y sociales que giran en torno a tales potenciales *escenarios* de gestión y usufructo del agua sudamericana en el marco del IIRSA -los más aparatosos aquí brevemente indicados- sugieren pues, ser mayores. El debate colectivo, abierto y participativo es urgente, sobre todo porque se trata de un asunto que tiene y seguramente tendrá cada vez más trascendencia, sobre todo ante la creciente tendencia a privatizar y desnacionalizar los recursos naturales del planeta. Al fin y al cabo el agua es vital para tod@s, pero no resulta muy claro que el acceso al líquido vaya a ser, dentro de tales *escenarios*, efectivamente universal.

Reflexión Final

Resulta fundamental dar cuenta de que dichos proyectos (PPP, IIRSA y sus “corredores hídricos”) sólo van a operar donde la población no se organice y luche colectivamente o donde deje de hacerlo. Y es que los movimientos sociales juegan un papel fundamental no solo como expresión de una afirmación de identidad local, sino sobre todo como reacción y contramedida ante una lógica geoeconómica y geopolítica que supone -en este caso desde el emplazamiento de “corredores de desarrollo”- la privatización, depredación y desnacionalización de los recursos naturales. Pero nótese que no se trata de rechazar todo plan de desarrollo, sino de aquellos que atentan contra los pueblos y su entorno natural; de aquellos que tanto en la esfera del agua como en otras, pretenden privatizar beneficios y socializar costos.

²⁴ Marañón 4,730 mw, Ucayali 8,360 mw y Huallaga 2,420 mw. (La Torre Tuesta y Lazarte Núñez. “Potencial hidroeléctrico de los ríos Marañón, Huallaga y Alto Ucayali.” Cosapi. Perú. Sin fecha)

